

¿Qué hubiera sido de la revolución sin el aviso ordenado por la Correjidora á travez del ojo de una cerradura, dado por Pérez tan oportunamente, y comunicado por Aldama en el momento supremo?

Lo que Hidalgo previó en su rápida réplica á Allende cuando éste opinaba porque se mandasen emisarios á los pueblos para que los sublevasen: que las aprehensiones habrían aterrorizado á los comprometidos, que éstos se habrían ocultado, y muy pocos habrían obedecido, tal vez ninguno.

Ese aviso, y la decision de Hidalgo, precipitaron los acontecimientos, que de otro modo se habrían retardado tal vez indefinidamente.

La Correjidora fué realmente *incorregible*: el Alcalde Ochoa, en virtud de las delaciones, aprehendió al mismo Correjidor y á su esposa; y á la misma hora en que á cuarenta leguas de distancia se daba el *Grito de Dolores*, encerraba al Correjidor en la Cruz, y á ella en el convento de Santa Clara. Fueron más tarde exarcelados, y él repuesto en su alto empleo: ella continuó conspirando; intervenía en las elecciones y mantenía correspondencia con los jefes de la insurrección. En 14 de Diciembre de 1813, D. Mariano Beristain, que vino á Querétaro con una mision política, acusó á la Correjidora de reincidente; de que era el *Deux ex machina* de las conspiraciones; de que había querido seducirle á él mismo: la comparó á Ana Bolena. En consecuencia, Calleja ordenó á Ordoñez, que conducía un convoy de San Luis para México, que aprehendiera á la Correjidora, lo

cual se cumplió, y aunque la Señora estaba grávida, fué encerrada en el convento de Santa Teresa de México.

Era tal su ardimiento por la causa nacional, que el auditor de guerra D. Melchor Foncegrada, decía al virrey en dictámen de 20 de Mayo de 1814, que "se inclinaba á creer que padecía enagenacion mental." Si padecía ánsia de libertad, delirio de gloria, locura de patriotismo! Estaba loca como Juana de Arco, como María de Padilla; como lo estuvieron después *Leona Vicario, Manuela Merina y la Generala Catalan*, tres otras heroínas á quienes México nunca debe olvidar.

PRISION DE CAPUCHINAS.

Maximiliano estuvo preso primeramente en la Cruz; después se le llevó á las Teresas, y por último, al convento de Capuchinas. Los fotógrafos sacan ampliamente la vista de la iglesia, y luego la decoran con el nombre de *Prision de Maximiliano*. La última prision de éste fué el local ántes perteneciente al convento, donde ahora está una casa particular, número 10, con tres balcones á la calle: esa casa linda por el N. con la iglesia, estando de por medio un baluarte: esos tres balcones se ven en las fotografías en segundo término, y corresponden por su orden y de N. á S., á las piezas en que estuvieron presos Maximiliano, Miramon y Mejía. Las dos primeras piezas estan comunicadas entre sí, y en la puerta intermedia estaba un centinela de vista que

neis
nest
esti

CAPILLA ALFONSO

rota

impedía toda comunicacion entre Maximiliano y Miramon.

Habita esa casa ahora la muy estimable Señora Concepcion Orozco, viuda del Sr. Luis Rivera MacGregor, hijo del Sr. Gral. José Longinos Rivera, liberal, que fué Gobernador de Aguascalientes. Es hija del Sr. Luis Orozco, Secretario de Gobierno en tiempo del Sr. Cervantes, Gobernador de Querétaro puesto por el Sr. Gral. Escobedo. La Señora es aún joven y hermosa, pero no parece estimar esas ventajas, y se ha dedicado exclusivamente á la educacion de sus hijos. Con la mayor amabilidad, nos mostró cuanto quisimos. La prision de Maximiliano es ahora una elegante recámara, en la cual duerme dicha señora. La prision de Miramon es una asistencia, que revela los buenos hábitos y excelente gusto de la inquilina; el piano dormía allí con la tapa levantada, como las niñas que sueñan cosas celestes con los ojos abiertos: la prision del Mejía, es la recámara de las hijas de la señora.

Las reformas hechas en esas piezas para hacerlas habitables, borraron el aspecto sombrío que ofrecían á raíz de la catástrofe: entonces las paredes estaban ennegrecidas, el suelo maltratado, las puertas mal seguras, y en vez de balcones había solo claraboyas.

El hijo mayor de la señora tuvo la idea de formar un álbum, donde los visitantes consignaran sus impresiones; y vimos allí firmas respetables.

¿Cómo debió allí Maximiliano suspirar por su castillo de Miramar! ¿Cómo debió Miramon echar de

menos el palacio de los vi reyes, que él ocupó en otro tiempo como Presidente!

¡Oh, si esas paredes pudieran expresar los postremos pensamientos de los ilustres presos! ello sería un verdadero poema de dolor, de desengaños, y de remordimientos!

En el ángulo de este edificio está colocado verticalmente, sin tapa y encerrado entre cristales, el busto del Sr. Gral. Escobedo. PALACIO DE GOBIERNO.

El Palacio de Gobierno ocupa el Angulo P. S. de una manzana, esquina de las calles de Santa Clara, y del Angel. Fué antes propiedad del Sr. Lic. Octaviano Muñoz Ledo, y en 1868 lo compró el Estado. Hermosa es la fachada y muy hermoso el patio, y elegante la escalera que conduce al segundo piso. En este están las oficinas. Visitamos el magnífico Salon de Recepciones, donde se ven los retratos de los Srs. Gobernadores Olvera, Francisco Cosío, Benito Zenea, Julio María Cervantes, Antonio Galloni y José María Arteaga, que tambien fué Gobernador y Comandante militar de Jalisco, y cuyo retrato, así como el del Sr. Vallarta, hace falta en el Salon principal de nuestro palacio de Guadalupe. Es una ingratitud que debe repararse. La *Cavata* de Morelia, publicó hace poco el retrato de Arteaga, y en Jalisco nada se ha hecho por la memoria de este ilustre gobernante suyo. Hay en Jalisco tanto por hacer!

El Salon de sesiones de la Legislatura, es hermoso.

neis
nest
este

CAPILLA ALFONSO

rota

so, y está bien decorado: en sus paredes se ven los nombres de *Juan J. García Rebollo—Benito Juárez,—Epigmenio González—Jesus Merino.*

Dentro de una pieza cerrada vimos á travez de los cristales la mesa que sirvió el día del juicio de Maximiliano y cómplices. En el Salon del Archivo está colocado verticalmente, sin tapa y encerrado entre cristales, el cajon en que se puso el cadáver del Archiduque inmediatamente despues del fusilamiento. No podía ser más tosco ese cajon: es de ocote pintado de negro, y con adornos amarillos, ó mejor dicho, manchas de tinta amarilla en forma de una !, invertida la mancha mayor.

Tiene dos agujeros en el fondo, que representan otras tantas condescendencias en favor de viajeros notables. Los turistas empezaban á arracar astillas, y para evitar la lenta destrucción, se encerró el cajon entre cristales. El fondo está enegrecido en la parte superior: lo enegreció la sangre. La tabla de la derecha tiene muy bien marcada la ensangretada huella de la mano derecha.

Al lado del cajon hay un banco rústico de tres piés, que se dice ser el que usó en su prisión el nieto de Carlos V.

Por un hermoso caracol de madera, amplio y elegante, en cuyos materiales no entró el fierro, y que formaba en nuestro recuerdo duro contraste con la peligrosa escalera de la iglesia de la Cruz, bajamos al jardin. Hay en él un bonito y elegante kiosco, bajo el cual se vé una misteriosa gruta, en la que esta bien imitadas las estalactitas y estalacmitas.

y en la superficie del agua se ven figuradas con hojas pequeñas de plantas acuáticas flotantes, las iniciales del actual Sr. Gobernador D. Francisco Cosío.

TEATRO DE ITURBIDA.

En el cruzamiento de las calles de la Alhóndiga y de San Antonio, se vé el teatro de Iturbide. Su fachada está en la esquina: tiene tres puertas, y en el piso segundo, cuatro hermosas columnas jónicas con pedestal, sostienen un hermoso cornisamento. En el peristilo vimos los bustos de Calderon y de Gorrostiza. Caben allí ampliamente 2,000 espectadores. Hay cuatro órdenes de palcos: las plateas tienen buena sillería de terciopelo: la del patio está serrada de tafete. El edificio es hermoso y bien proporcionado. En la clave del arco del proscenio, está en buen relieve el busto de Iturbide. En ese teatro, ante ese busto, y con el recuerdo del juicio de Maximiliano, Miramon y Mejía, que allí se celebró, no puede uno menos de asociar el terrible recuerdo de la catástrofe de Padilla, al de la del Cerro de las Campanas. Ya no es posible una tercera tentativa: ese busto y la sombra de Maximiliano tomarían vida, como el cristo de la Vega ó la sombra de Anquises, para conjurarnos á que dejásemos sepultado para siempre en los abismos del pasado el principio monárquico, y nos resolviésemos á vivir perpetuamente bajo el régimen republicano, porvenir próximo ó remoto, pero inevitable, de todas las naciones.

no
nest
este

CAPILLA ALFONSO

rota

IGLESIA Y EX-CONVENTO DE SAN AGUSTIN.

Está en el cruzamiento de la calle de ese nombre y la del Aguila.

La fachada es hermosa: tiene tres cuerpos. los dos inferiores tienen cada uno dos pares de columnas del orden compuesto: los cornisamentos siguen los rasgos de ese espléndido orden. La torre nos llamó la atención, porque el orden arquitectónico desaparece bajo una multitud de adornos, en que no se sabe que admirar más, si su indisputable belleza, o lo laborioso de la ejecución. Desgraciadamente esa torre está trunca, y cortadas a la mitad las hermosas cariátides que iban a desarrollarse en el segundo cuerpo. El cimborio tiene atrevidísimos trabajos de ese género, y frente a la base de cada columna hay una escultura que representa un músico, no faltando ni los instrumentos. Dentro pudimos admirar en lo alto de las pichinas del crucero, lugares que regularmente se cubren con pinturas, doce soberbias esculturas, representando a los doce apóstoles. Esto nos sorprendió por su novedad; pero otra sorpresa mayor nos aguardaba.

El antiguo convento, al que se entraba por una hermosa puerta que está a la derecha de la de la iglesia sobre el mismo atrio, es hoy Palacio Federal, y se entra a él por otra puerta que da directamente a la calle de San Agustín. Penetramos, y jamás podremos trasladar al papel ni expresar la emoción que sentimos. Nuestra descripción tiene que ser fría, pálida, pobrísima, entre otras razones, porque hay cosas que no pueden ser descritas convenientemente, ni comprendidas si no se sienten directamente sin el intermedio del narrador, sin el prisma a veces opaco o empañado de la descripción.

El patio es cuadrangular, de dos pisos, y ambos abiertos.

por corredores, que hacia el patio tienen espléndida arquería. La del piso inferior parece ser del orden toscano, y la del superior, del dórico: las columnas son pilastras cuadradas: los arcos, semicirculares. Los cornisamentos tienen amplios y espléndidos desarrollos; el friso del piso inferior está a trechos acombado; elegantes almenas coronan el edificio. Las pilastras, como las del templo de Pesto, no tienen casi pedestal; y esto las hace más esbeltas; pero lo que más sorprende, son las figuras humanas que sirven como de enormes cariátides en ambos pisos. Las del inferior son solo bustos que a partir del cuello se trasforman hacia abajo en una especie de lienzo que se enrolla, y del rollo pende un cordón con una borla.

Los bustos estan colocados de modo que cada uno vé a su equidistante compañero, y los labios parecen abrirse, la palabra escaparse, los músculos contraerse por el calor de la discusión, que simulan sostener a aquellas figuras, las cuales se resiste uno a creer que sean inanimadas.

Las cariátides del piso superior son figuras humanas, hasta el tronco, y de allí surgen varios adornos que caen hasta cerca de la base de las pilastras. Coronan las cabezas soberbios capiteles del orden compuesto, que parecen guerreros cascos aztecas. Los brazos se extienden por encima de las arquivoltas, dóblanse luego verticalmente y las manos parecen hacer la señal de la cruz.....

Igual animación en las expresivas fisonomías y en las actitudes, aunque los rostros estan rectos.

Las claves de los arcos tienen todas escudos que representan objetos religiosos y atributos de la orden del archifamoso y grandilocuente obispo de Hipona. En el centro hay una fuente de singular belleza arquitectónica:

Nos creimos de pronto en medio de algun concilio, oir los apóstrofes, las declamaciones, las imprecaciones; el aire parecía conmovido por el calor de la disputa, y este fué el

neis

neut

esti

CAPILLA ALFONSO

voto

motivo de nuestro verdadero asombro. El que concibió y ejecutó tan atrevida obra, debió por fuerza ser un hombre de genio: dió vida á aquellas piedras, animación perfecta á aquel conjunto, belleza á cada detalle, y comunicó algo sobrenatural á aquel recinto, que una vez visto no puede olvidarse jamás.

Subimos una escalera que en el primer descanso se bifurca en dos rampas, como la del Palacio de Guadalajara, [salvo las pinturas de Fontana] y frente al descanso hay una lápida de mármol, de la que aparece que se reparó el edificio y se inauguró el 15 de Mayo de 1887, bajo la dirección del Sr. Ingeniero José María Romero, y bajo los auspicios del Sr. Ministro Dublan y del Sr. Presidente Porfirio Díaz.

Realmente aquella maravilla iba á perderse por el abandono y la incuria, y al reconstruirla se ha hecho al arte un verdadero servicio. Es muy justo que se hayan grabado en mármol los nombres de esas personas; sólo sentimos no haber encontrado ninguna otra indicación relativa á la fecha de la primitiva construcción, al arquitecto que la concibió y dirigió, etc. etc.

Vamos, sin embargo, á permitirnos expresar una idea que no podemos callar, por más que con ello acaso ofendamos la susceptibilidad de alguien.

Hemos dicho que á ese soberbio patio se entraba antes por una puerta que está aún sobre el atrio de la iglesia, y que tiene magnificencias dignas del interior. Pues bien, esa puerta se cerró, y se abrió otra en el lado Oriente, como ya dijimos. Esa puerta moderna, tiene una arquitectura mezquina, ó mejor dicho, no tiene ninguna: es una puerta cualquiera de las que hay 10 por lo menos en cada cuadra: el techo del zahuan es una bóveda, y el centro de figura de la puerta no corresponde al de esa bóveda. Fue

raquítica y pobre la idea de esa puerta: desdice absolutamente con el interior: es una construcción dislocada, defectuosa en alto grado. Debió hacerse una portada digna del interior, ó imitarse á lo menos allí la del atrio, lo cual no hubiera sido imposible. Entrar á aquel patio por aquella puerta, es algo como colocar ántes de la *Iliada* una joya de las *Saudades y Fantaseos*, ó cerrar los dos extremos de la gran columnata de San Pedro de Roma, con una construcción semejante á la fachada de una alcajería.

Perdónese lo duro de nuestras frases: en las Bellas Artes hay algo inflexible, algo inviolable, algo como el *ser ó no ser*, que exige que ciertas cosas, ó se hagan bien, ó que ni siquiera se intenten. A todas las Bellas Artes pueden y deben aplicarse aquellos versos de Horacio relativos á los poetas y á la poesía:

Mediocribus esse poetis,

Non Dî, non homines, non concessere columnæ.....

Si paulum a summo discessit, vergit ad imum.

[Ad Pisones, Vs. 372, 374 y 378].

Estamos seguros de que la falta de fondos cualquiera otra circunstancia parecida, fué la que motivó la construcción de esa puerta, pues lo demás que se hizo (como quitar las canales de las cariátides superiores, etc.) al proceder á la reconstrucción, revela el talento y buen gusto del Señor Ingeniero.

LAS TERESAS.

El pórtico de las *Terasas* es un buen monumento arquitectónico: seis columnas jónicas estriadas, con sus pedestales y sus grandes y correctas volutas, sostienen un hermoso cornizamiento del mismo orden y un elegante fronton triangular, bien proporcionado, en cuyo tímpano hay un óvalo en que se lee: "Se acabó el año de 1807." Dea-

neis

nest

est

CAPILLA ALFONSO

rosto

tro, se advierte al entrar un hermoso coro, que está sobre tres bóvedas planas, sostenidas con enormes pilastras. El interior, corresponde á las magnificencias del exterior: se ostenta el mismo gracioso y difícil órden arquitectónico, pero no cabe duda que hace falta un tabernáculo digno del resto del edificio.

EL CARMEN.

Visitamos la hermosa iglesia del *Cármén* y la capilla lateral, donde está la imágen de "*Mater carmelitarum*," "*Regina decor Carmelli*." Enfrente del altar hay un excelente cuadro del Juicio final. Hay allí también un retablo que representa á una Señora que cae herida de un rayo: su nombre fué Antonía Zavala de González; invocó á la vírgen, y se salvó. Al lado del retablo hay una ofrenda que enternece: son dos rubias trenzas de niña. . . . ¿En que grave peligro pudo verse ese ángel que fué allí á dejar tal vez el más hermoso de sus encantos?

ESCULTURAS.

Las que más llamaron nuestra atención, fueron dos que se encuentran en Sta. Clara. En el coro hay un Crucifijo de grandes proporciones, en que todo es admirable. La expresión del dolor, no puede ser más patética: los miembros estan muy bien expresados. El supremo dolor humano, la sublime abnegación en toda su incomprensible magnitud, el sello de la divinidad impreso en aquellas facciones doloridas hasta el punto de que se las cree circuidas de fúlgida aureola. . . . todo está expresado en esa escultura atrevida y hermosa si las hay.

A la izquierda de la puerta de entrada, está el famoso grupo de LA PIEDAD. . . .

Tenemos á la vista una fotografia del grupo del mismo nombre, sin celado por Miguel Angel, y que está en una de las capillas de Sn. Pedro de Roma. No puede negarse que en el grupo de Buonarroti, está impreso el sello del genio del más grande de los artistas: todo acusa en la ejecución una inspiración poderosa: no obstante, adviértese que el cuerpo del Salvador descansa por completo sobre las rodillas de la augusta Madre, lo cual no es natural, ni posible, sin que sea necesario demostrar el por qué. En el grupo de Sta. Clara, el cadáver del Salvador yace en el suelo, y solo la parte superior está lijera mente levantada, de modo que la cabeza viene á descansar en el regazo de la Virgen Madre.

Esto si es natural, verosímil, comprensible: no cabe duda, que á Miguel Angel le pasó aquello de *aliquando dormitat bonus Homerus*.

La disposición general del grupo de Sta. Clara, es parecida á la del famoso grupo de mármol que está sobre el sepulcro de Juárez, y que sin duda nuestros lectores conocen. La vírgen sentada levanta la cabeza al cielo, no en ademán de reproche, sino de súplica ferviente, en demanda de fuerza para resistir aquel dolor grande y terrible. La boca entreabierta, parece prorrumpir en una plégaria: los ojos anegados en llanto reflejan la suprema angustia del corazón: todo en esa escultura es patético, conmovedor desgarrador, para decirlo de una vez.

Y, ¿qué diremos del cadáver del Salvador? Toda descripción tiene que ser fria: la rigidez cadavérica está dulcemente suavizada, como que se trata del cadáver del hombre Dios; pero el rostro retrata toda la angustia de los últimos momentos.

reis

nest

este

CAPILLA ALFONSO

rota